

TRASQUILA

SIN PALABRA Y SIN PALABRAS

Héctor Castillo Juárez

Una de las razones por las que la ciudadanía no confía en los políticos mexicanos es por su propensión al engaño. La cultura política priísta permeó en nuestra sociedad de tal manera, que resultaría iluso pensar que el arribo de un nuevo gobierno podría bastar para acabar con ella. Para nadie es desconocido ya que esta cultura del engaño y de la corrupción no distingue signos ideológicos. Por ello vemos involucrados en desfalcos, actos de corrupción, crimen organizado y un montón de tristes etcéteras, a los funcionarios, en todos los niveles, en los lugares donde gobierna tanto el PRI, el PAN como el PRD.

La cultura del engaño, si bien en un segundo nivel y distinguible de la cultura de la corrupción, se da incluso en los estratos más altos de los políticos mexicanos. Por ello vemos -por ejemplo- a Rosario Robles declarando al final del proceso electoral perredista que dicho proceso se trató de una *“jornada ciudadana ejemplar”* para unos días después indignada decir que no asumirá la dirección si no se *“limpia el proceso”* (como si fuera ajena al mismo) para terminar unos días más adelante simplemente asumiendo la dirección del partido sin decir más nada.

En el PAN, por su parte, no cantan mal las rancheras. Aunque el código de ética panista -un documento ejemplar por cierto- señala que los funcionarios públicos de dicho instituto político no se aprovecharán o no harán uso de sus cargos públicos con objetivos políticos, la prensa pudo dar testimonio de que tres secretarios de estado, Francisco Barrio, Javier Usabiaga y Pedro Cerisola se pronunciaron públicamente a favor de la candidatura de Luis Medina Plasencia en el proceso de renovación de la dirección del PAN. Este acto se trató de una lamentable emulación de la cargada priísta, y resultó aún más desafortunado en virtud de estar involucrado el Secretario de la Contraloría del gobierno de Vicente Fox.

En relación al PRI no hay mucho que agregar. El proceso que condujo a Roberto Madrazo a conquistar la presidencia del partido estuvo a la vista de todos. Fue notorio el clima de insultos y descalificaciones mutuas. También fuimos testigos de los silencios posteriores. La cargada, el acarreo y el discurso del nuevo PRI estuvo ahí para recordarnos que siguen siendo los mismos. Y lanzaron el reto. Ante la ineficacia del PAN y el PRD, tan notoria en el Distrito Federal como a nivel federal, aumenta la viabilidad de un proyecto antidemocrático pero muy eficiente en sus formas de gobernar. De seguir las cosas como van, Roberto Madrazo podría ser el nuevo presidente de México. Con ello Vicente Fox sería de algún modo consecuente, porque sería el presidente de la doble alternancia.

Acabar con la cultura del engaño es una tarea de la sociedad, no de los gobiernos ni de los partidos políticos que anteponen sus intereses particulares a los de la

sociedad en su conjunto. Y aunque bien harían los gobiernos en respetarse a sí mismos y cumplir sus compromisos, la historia reciente nos demuestra que no ocurrirá así. No por ahora.

Al no cumplir Vicente Fox con sus compromisos de campaña y al hacer a un lado su palabra empeñada, el PAN reducirá su fuerza en el Congreso hacia el 2003 y entregará la presidencia en el 2006. El desprestigio del PRD provocará su atomización y derrota. De no surgir nuevas opciones políticas pronto, todos recibiremos, con fecha señalada, un Madrazo en nuestro espíritu democrático.

Para el Diario La Crónica de Hoy. Abril 3 de 2002.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org